

## **¿Hacia un pacto social? Preferencias de las clases medias emergentes y tradicionales en América Latina<sup>1</sup>**

**Ma. Cecilia Güemes (GIGAPP – IUIOG)<sup>2</sup>**

[cecilia.guemes@gigapp.org](mailto:cecilia.guemes@gigapp.org)

Resumen:

Los recientes informes de CEPAL (2010) y el Banco Mundial (2013) destacan el notable crecimiento de las clases medias en América Latina en la pasada década.

Tanto en el ámbito académico como en el político, existe una preocupación coincidente sobre la necesidad de consolidar el estatus de la clase media denominada emergente y/o vulnerable. Al efecto, se habla de la urgencia de celebrar un pacto social entre los diversos estratos de clase media que asegure los logros conseguidos y la integración y cohesión social anhelada. Tomando en consideración ello, el desafío actual parece centrarse en definir los asuntos sobre los que debe versar tal acuerdo social y la necesidad de incorporar los mismos en la agenda política (Paramio, 2012).

En el marco de tal inquietud, el presente trabajo busca aportar información sobre las preferencias de los diferentes estratos de clase media en diversas sociedades de América Latina, a la par que, responder a interrogantes como: ¿Es la clase media emergente similar a la clase media tradicional? ¿Cuáles son las orientaciones políticas de ambos estratos? ¿Sobre qué vectores cabe pensar la construcción de una red de solidaridad colectiva?

El objetivo que nos proponemos es descubrir, a partir del análisis de encuestas y mediante estudios estadísticos, en qué cuestiones convergen los mencionados estratos. De existir preferencias sociales confluentes, aumentaría la probabilidad de un pacto social satisfactorio o, al menos, de encontrar temas sobre los cuales los partidos políticos deberían centrar su atención en aras a lograr un acuerdo. Sobre tales asuntos centraremos nuestra mirada.

**Palabras claves: clases medias, preferencias sociales, agenda política, pacto social, Latinoamérica**

---

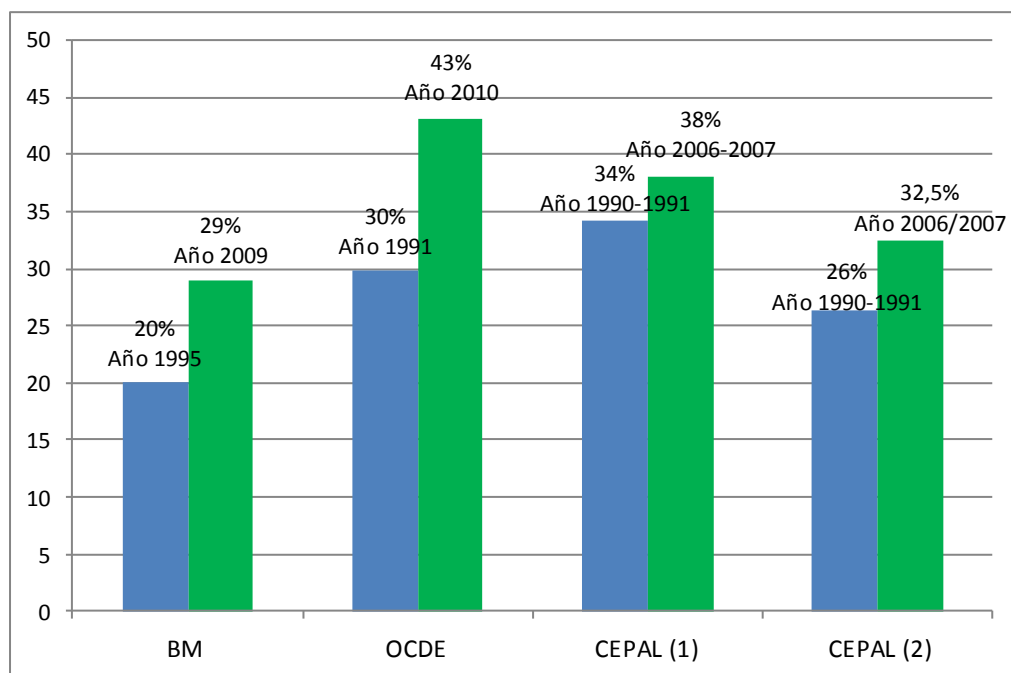
<sup>1</sup> Presentación para el XI Congreso de la Asociación Española de Ciencia Política “La política en tiempos de incertidumbre” Universidad Pablo de Olavide, 18 y 19 de septiembre de 2013, Sevilla.

<sup>2</sup> Abogada (Universidad Nacional del Litoral de Argentina), Magister en Ciencias Sociales orientación en Sociología en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) Argentina, Doctoranda en Gobierno y Administración Pública (Universidad Complutense de Madrid). Investigadora en GIGAPP-IUOG-España y en IIETE, UNL- Argentina.

## 1. Introducción

Documentos de la OCDE (Kharas, 2010), CEPAL (Bárcenas y Serra, 2010) y Banco Mundial (Ferreira, et. Al, 2013) coinciden en destacar el crecimiento de las clases medias en América Latina en los últimos años.

**Gráfico N° 1 Evolución de las Clases Medias en América Latina**



Fuente: Elaboración propia

Nota: BM clase media = quienes consumen entre 10 y 50 dólares diarios (Ferreira et. al, 2013).

La OCDE considera clase media a quienes consumen entre 10 y 100 dólares diarios (DAGI, Brooking Institution)

CEPAL (1) clase media según perspectiva ocupacional.

CEPAL (2) clase media= hogares en que el ingreso supera 4 veces la línea de pobreza per capita urbana y es inferior al valor del percentil 95.

En los dos primeros casos se grafica % de población y se considera la media para 18 países de la región.

En los segundo dos casos se grafica % de hogares y se considera sólo los 10 países del informe: Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Honduras, México, Panamá, Perú y Rep. Dominicana (Franco, et. Al, 2011).

Este hecho, ha llamado la atención a nivel académico y político al menos por cuatro razones:

- En tanto supone un claro avance en la lucha contra la pobreza. Según estimaciones del Banco Mundial, 50 millones de habitantes en América Latina salieron de la pobreza en el último decenio (2000-2010) y al menos el 40% de los hogares de la región han ascendido de “clase socioeconómica” entre 1995 y 2010 (Ferreira, et. Al, 2013).

- Por la relevancia que tiene dicha clase en la generación del ingreso y en el consumo. Estimaciones de la OCDE, calculan que en promedio la clase media latinoamericana tiene una capacidad de consumo en relación al PIB del 42% (Kharas, 2012)
- Porque por su capacidad de movilización, protesta, desestabilización/apoyo y caudal electoral son claves para comprender los procesos políticos (Paramio, 2010 y 2012; Minujín, 2011).
- Porque tienen un rol central en la configuración de imaginarios sociales, estilos de vida, representaciones simbólicas y aspiración de pertenencia para la mayoría de la población latinoamericana (Franco y Hopenhayn, 2010).

Sin embargo, la alegría inicial con la que se festejaba este aumento de las clases medias se fue convirtiendo en preocupación en tanto se verificaban dos cosas. Primero, que la mejora de la distribución del ingreso, era aún reducida y qué un cimbronazo económico puede sumir a la clase media emergente nuevamente en la pobreza (Castellani y Parents, 2011). Segundo, que la emergencia de clases medias, plantea nuevas demandas sociales que resultaban en serios desafíos políticos. Frente a ello, investigaciones recientes intentan identificar estas demandas, analizar en qué medida coinciden con los de las de clases medias tradicionales y en todo caso, si es posible articular diferentes estratos de clase media en pos de un pacto social (Paramio, 2013). En esta última línea, se inserta el presente trabajo buscando aportar datos que ayuden a caracterizar y conocer los diferentes estratos de clases medias en América Latina.

## **2.Precisiones teóricas-metodológicas**

Coloquialmente la clase media representa a aquellos que se ubican entre los extremos, que no son burguesía ni proletariado, que no son pobres ni ricos. Académicamente, ríos de tinta se han derramado intentado justificar su pertinencia analítica (o no) y exponer los dilemas que supone su medición (Paramio, 2012; Cainzos, 2012; Rodriguez, 2013). Grupo social heterogéneo que engloba a personas con posiciones muy distintas en la estructura productiva y que se suponen unificadas por una identidad social, niveles culturales y/o cierto nivel de ingresos medios, la literatura emparenta a las clases medias con los obreros (por estar excluida de los medios de producción) pero también con los capitalistas (por ejercer autoridad supervisora y por tanto participan en la función global

del capital) caracterizándola por sus “posiciones contradictorias” en las relaciones de clase (Burris, 1992; Wright, 1992).<sup>3</sup>

En escenarios como el latinoamericano, donde los sistemas productivos no están tan desarrollados como los europeos y la informalidad y el desempleo son particularidades no excepcionales, enfocarse como tradicionalmente se ha hecho en las posiciones que ocupan los sujetos en las estructuras productivas resulta poco ilustrativo de la estratificación social (Portes y Hoffman, 2003). Por tal razón, las investigaciones se dividen entre aquellos que privilegia criterios económicos para referirse a las clases medias, (sea mediciones absolutas como el consumo diario de los individuos o los ingresos por hogares, sea mediciones relativas como la distancia de la línea de pobreza) de quienes prefieren enfocarse en las credenciales educativas, posesión de ciertos saberes competitivos (como computación o inglés), estilos de vida, preferencias urbanísticas, tipo de consumo, moral, etc. (Visacovsky y Garguín, 2009; Mora y Araujo, 2002; Wortman, 2010; Arellano, 2010).

En este trabajo el criterio que se utilizará para medir las clases medias es el de autopercepción respecto a la riqueza personal. Este indicador tiene por ventaja que expresa un análisis del que responde sobre la estratificación de su sociedad a la vez que manifiesta su posición relativa dentro de la misma. Se conjugan en la respuesta factores estructurales (imagen institucionalizada del sistema de estratificación, visibilidad del mismo), individuales (personalidad), situacionales (grupos de referencia), históricos-comparados (comparación con el pasado y confianza respecto al futuro, a las probabilidades de progreso y movilidad social) y criterios de distinción personal (Hamamura, 2012; Wilkinson y Pickett, 2013; Germani, 1963).

La gran crítica a la que se enfrenta este indicador es la “curiosa compulsión” que tienen los sujetos a percibirse como clasemedios. En tanto la clase media es generalmente percibida como estable, como un grupo de ingresos cuyos miembros tienen acceden a bienes muy deseados como: casa, seguro de salud, oportunidades educativas, jubilaciones, estabilidad laboral, vacaciones y ocio, “middle class is an appealing idea” y los sujetos se resisten a colocarse en los extremos de la estratificación social y verse

---

<sup>3</sup> Como bien puntualiza Tironi (1985) una alternativa frente a la heterogeneidad y problemas analíticos que entraña la definición de clase media, es negarle existencia a la clase media y declararla una invención ideológica. Sin embargo ¿qué ciencia soberana podría arrogarse la autoridad de contestar la realidad de un principio de identidad al que los agentes sociales acuerdan existencia? En vez de tratar de buscar criterios en virtud de los cuales el grupo debe ser definido, toca mirar al grupo en sí y analizar los criterios de definición que el mismo utiliza.

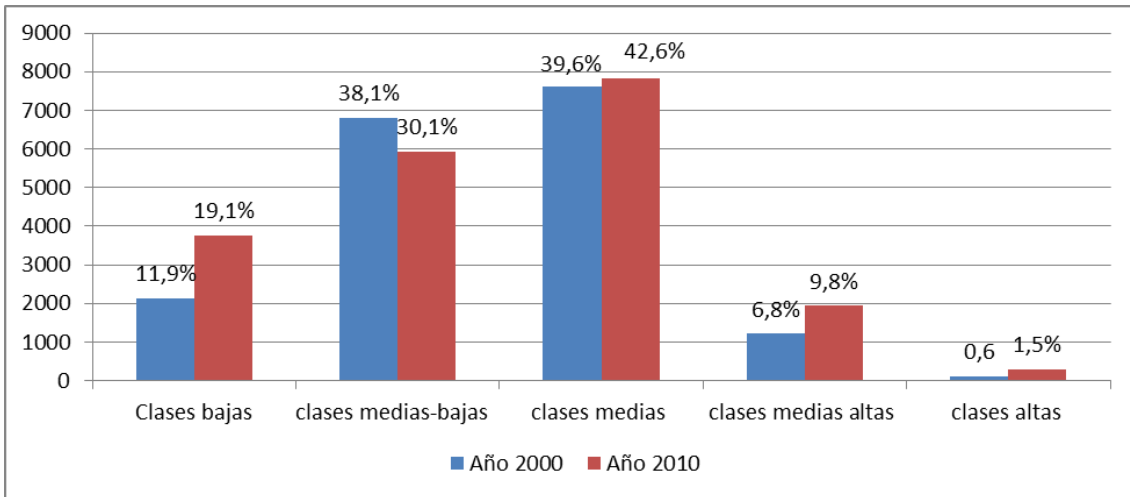
como “demasiado afortunados” o “condenados al fracaso” frente al conjunto de la sociedad (Castellani y Parents, 2011; Hopenhayn, 2010; Franco y Hopenhayn 2011). Resultado de lo anterior, este indicador es un predictor deficiente de los ingresos, educación y ocupación de los sujetos (López-Calva, et.al, 2012).

Sin embargo, trabajos comparados en Latinoamérica como el de Germani (1963) concluían que la auto-afiliación tiende a ser adecuada, existiendo cierto grado de correlación entre indicadores objetivos (ocupación, vivienda y educación) de auto-afiliación de clase. Trabajos más actuales como el de Gasparini et.al (2008) y el de Lora y Fajardo (2011) confirman fuertes correlaciones entre indicadores de ingresos y pobreza de base subjetiva en América latina.

Además de ser el indicador disponible en la encuestas de opinión latinoamericana más pertinente para identificar clases medias y de su amplia difusión en estudios sobre valores de las clases medias en países emergentes, usaremos la autopercepción por ser una variable sumamente relevante en la formación de opiniones y que sirve para interpretar los comportamientos sociales (Amoranto, et.al 2010; Lora y Fajardo, 2011). Considerando la escala de riqueza-pobreza donde 0 es muy pobre y 10 muy rico, llamaremos *clases medias altas*, a quienes se ubican en los peldaños 7 y 8, *clase media-media* a quienes se autoposicionan en los peldaños 5 y 6 y *clase media baja* a quienes se ubican en las posiciones 3 y 4.

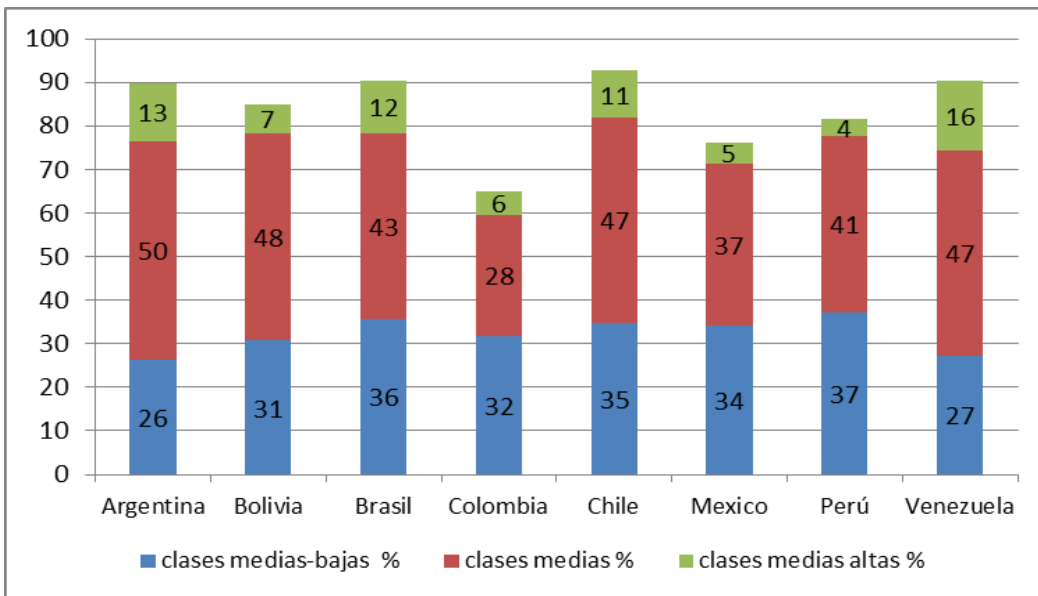
El grafico 2 ilustra cómo el porcentaje de latinoamericanos que se consideran de clase media se ha incrementado en la década bajo observación y roza el 40% de la población hacia 2010. La variación entre períodos es inferior a la que arrojan los datos de CEPAL, BM y OCDE antes presentados, pero los porcentajes totales a los que muestra CEPAL utilizando como herramienta de medición la situación ocupacional (38%) y la OCDE utilizando consumo diario per capita (43%).

**Grafico 2: Estratificación social latinoamericana según escala de autopercepción de riqueza-pobreza. Valores absolutos y relativos**



Fuente: Elaboración propia en base a datos de Latinobarómetro 2010. Datos promedios para 18 países de la región.

**Grafico 3: Estratos de clase media según auto-percepción en países seleccionados de América latina. Año 2010 (%)**



Fuente: ídem anterior.

### 3- América Latina bajo la lupa

El estudio de Lora y Fajardo (2011) sobre la clase media en América Latina sopesan el valor que tienen características individuales del sujeto (género, edad, estado de salud y educación); los bienes relacionales con los que cuenta cada individuo (condiciones familiares, estado civil, tener o no hijos y relaciones interpersonales como al amistad) y las condiciones materiales de vida (ingresos, circunstancias financieras y posesión de bienes físicos tales como computadora, televisión, automóvil, etc.) en la autopercepción de clase media. Sus hallazgos indican que, más allá de los ingresos, hay otras variables

que pesan mucho. Los latinoamericanos que se definen a sí mismos como de clase media, no sólo tienen más ingresos, educación, seguridad financiera y amigos que los pobres y menos que los ricos, sino que suelen ser jóvenes con buena salud y algunas posesiones como casa, televisión, computadora y automóvil.

En un sentido similar, el estudio de Amoranto et. al (2010) sostienen que los ingresos no son el único factor que caracteriza a la clase media latinoamericana. Comparada con las clases bajas y altas, las clases medias apoyan en mayor medida la igualdad de género y tiene altas percepciones de movilidad social ascendente (al igual que las clases medias de la OECD).

Por su parte, el informe de la OCDE (2011) sobre las características de la clase media latinoamericana destaca la vulnerabilidad de la que gozan estos estratos.<sup>4</sup> La informalidad en el mercado de trabajo que afecta a buena parte de la clase media es un factor de riesgo muy importante en el caso de desempleo, enfermedad y jubilaciones y compromete las promesas de desarrollo económico que suele aparejar la presencia de clases medias en una sociedad. Si quienes estén en el medio tienen ingresos precarios, empleos inestables y son vulnerables al riesgo de caer en la pobreza, no puede confiarse que su consumo sirva para alentar el desarrollo social, su crecimiento no cabe considerarse sinónimo de progreso social y su tendencia política podría virar hacia opciones populistas.

En un sentido diferente, trabajos como el de López-Calva et.al (2012) basados en una definición de clase media según ingresos per capita por hogares exploran sus valores y actitudes en países latinoamericanos seleccionados. Sus resultados señalan que no cabría hablar de un particularismo de la clase media, en tanto los valores o actitudes van cambiando con los ingresos y la educación los valores de clase medias se sitúan entre los de los pobres y los de los ricos sin más. Asimismo, las diferencias entre las clases son menores que las diferencias entre países. En general la asociación entre orientaciones políticas e ingresos se mueve en la misma dirección que con la educación, esto es: a medida que se incrementa la educación o los ingresos la confianza en las instituciones, la tolerancia social o el descontento con el gobierno varían. Sin embargo, en algunas cuestiones la relación muestra signo opuesto, así por ejemplo, a diferencia de lo que ocurre con quienes tienen mayor educación, los que tienen más ingresos

---

<sup>4</sup> Se considerada clase media a aquellos que tienen ingresos per cápita por hogares, entre el 50% y 150% de la mediana.

tienen actitudes y orientaciones políticas más conservadoras y menos progresistas, así como mayor percepción de igualdad de oportunidades (López-Calva et. al, 2012:18).

A costa de introducir más complejidad en la materia, presentamos a continuación dos series de datos. En primer lugar, una tabla descriptiva en donde se visualiza el grado de satisfacción (y por oposición, de insatisfacción) que manifiestan los sujetos con ciertos servicios públicos considerados fundamentales para la ciudadanía como son la policía y los tribunales, instituciones encargadas de aplicar y hacer cumplir las normas sociales, servicios claves del bienestar social como la educación y la salud y otros dos servicios públicos centrales para el desarrollo de la vida diaria de los sujetos como son el sistema de transporte y los espacios públicos de socialización. En dicha tabla se pueden distinguir las diferencias y semejanzas entre las clases medias de diferentes países de la región, como entre los diferentes estratos de clase media al interior de cada país.

Los resultados son los siguientes:

- Alta insatisfacción con el servicio policial y judicial en toda la región latinoamericana. En promedio, sólo un 30% de quienes se auto-perciben de clase media se consideran satisfechos con tales servicios. En el caso de los servicios policiales, la satisfacción de las clases medias es muy baja en Venezuela y Argentina (20%) y más alta en Colombia y Chile (50%). En el caso de los servicios de justicia, los países menos satisfechos son Perú y Argentina (17%) y los más satisfechos Colombia y Brasil (37%). Luego, si se observa las variaciones hacia dentro de los países entre los diferentes estratos de clase media, se encuentra que en Argentina, Bolivia y Brasil, existe una gran homogeneidad de opiniones entre los estratos de clase media, tanto la clase media-alta, como la media y media-baja opinan que los servicios son malos. En cambio, en países como México y Colombia existe más heterogeneidad entre las percepciones de los diferente estratos, mientras la clase media alta mexicana se encuentra en un 40% satisfecha con el funcionamiento de la policía, entre la clase media baja solo el 22% se encuentra satisfecho. Algo similar ocurre en lo que refiere a la satisfacción con el servicio de justicia, la clase media alta mexicana está mucho más satisfecha que la clase media baja (49% y 22% respectivamente), mientras que en Brasil y Argentina las distancias son mucho menores (desviación estándar de 4 puntos).
- La satisfacción con los servicios de salud y educación de la clase media en su conjunto es sensiblemente mayor que con los servicios de policía y justicia,



aproximándose a un 40%. No obstante, existen claras diferencias entre países y hacia dentro de los países entre los estratos de clase media. Las más insatisfechas son las clases medias brasileras (18% de satisfacción), peruanas (24%) y las chilenas (25%), mientras que las más satisfechas son las clases medias colombianas y mexicanas (52% ambas). Las mayores diferencias de satisfacción entre estratos de clase media se hallan nuevamente en México, dónde el 66% de la clase media alta se manifiesta satisfecha mientras que sólo el 43% de la clase baja piensa lo mismo. En Argentina es donde nuevamente hallamos mayor homogeneidad, los diferentes estratos arrojan un 38% de satisfacción y en Perú donde clase media alta y baja se asemeja en el descontento (23% de satisfacción ambos). En lo que refiere a la enseñanza pública, la clase media brasiler, peruana y chilena son también las más disgustada (18%, 24% y 25% de satisfacción respectivamente), mientras las clases medias bolivianas y venezolanas son las más satisfechas (64% y 61% respectivamente). En este asunto, las mayores diferencias entre estratos se encuentran tanto en sanidad como en educación en México, allí las clases medias altas elevan en 13 puntos porcentuales la satisfacción respecto a las clases medias bajas. También en Venezuela existe alta variación entre la satisfacción que encuentra las clases medias altas y las bajas con la escuela pública (74% y 49% respectivamente).

- En lo que atañe a la satisfacción con el transporte público, las clases medias más satisfechas son las colombianas (63%), las chilenas (60%) y las mexicanas (57%) y las más insatisfechas las peruanas (30%), las argentinas y brasileras (42%). Las mayores distancias en términos de satisfacción entre los diferentes estratos de clase medias las encontramos en Venezuela y Perú aunque de modo inverso. En Venezuela la clase media baja arroja un 44% de satisfacción con el transporte público mientras la clase media alta un 66%, mientras que en Perú, la clase media baja se encuentra más satisfecha que la alta (32% y 19% respectivamente)
- Por último, la satisfacción con los espacios públicos es mayor entre las clases medias colombianas y chilenas (66% y 60% respectivamente) y menor entre las clases medias venezolanas (41%). Las mayores distancias entre estratos de clase media las encontramos en Bolivia y Chile, donde las clases medias bajas encuentran un 42% y 47% de satisfacción respectivamente, mientras las clases

medias altas manifiestan un 68% y 74% de satisfacción. Mayor homogeneidad se encuentra hacia dentro de la clase media argentina y brasilera, donde la desviación estándar entre los grados de satisfacción de los diferentes estratos es de 4 puntos.

En suma, la tabla pone en evidencia al menos 3 cuestiones de interés. Primero, la presencia de sociedades donde las clases medias en general están muy insatisfechas con los servicios públicos como Brasil, Perú y Argentina. Aunque no se interroga sobre las razones que subyacen a esta insatisfacción generalizada, es probable se conjuguen en esta percepción cuestiones objetivas (calidad real de las prestaciones) con otras subjetivas (nivel de exigencia de la ciudadanía, lectura y comparación con el pasado o grupos de referencia que se utilizan para comparar). En estos tres países los diferentes estratos de clase media son relativamente homogéneos en cuanto a su percepción de los servicios públicos.

Segundo, sociedades en donde existen claras divergencias en materia de satisfacción por parte de los diferentes estratos de clase media. El caso más llamativo es México, pero también en Venezuela, Chile y Colombia se detectan brechas en materia de satisfacción entre clase media alta y media baja en algunas cuestiones. Aunque es necesario entablar estudios aplicados para comprender las diferencias en términos de valoración, una probable causa podría ser que las clases medias altas utilizan de modo diferente o con menor frecuencia ciertos servicios que las clases medias bajas, y que el acceso en el mercado de bienes de mayor calidad hace pensar que los servicios no son tan malos. La desigualdad histórica de estos países también es una variable que debería ser tomada en consideración para entender las diferencias.

Tercero, se pueden distinguir asimismo dos grupos de países; aquello como Perú, Venezuela y Argentina en donde lo que más preocupa y causa insatisfacción a las clases medias es la prestación de servicios básicos como policía y justicia, de aquellos como Brasil, Chile y Perú, donde las clases medias están más descontentas con las prestaciones de bienestar como salud y educación. Nuevamente, se precisan estudios en profundidad para determinar las causas subyacentes que explican porque la clase media de Argentina está más insatisfecha con la policía y la de Brasil con la salud y educación. Una conjetura sería que en el primer caso se experimentó en años recientes una fuerte dinámica de polarización social que se correlaciona con mayores índices de delincuencia y temor al otro; mientras que en Brasil se observa una disminución de la

desigualdad y las clases medias emergentes demandan servicios de welfare para consolidar su nuevo estatus.

Anexo al esfuerzo descriptivo antes aportado, presentamos a continuación los resultados de regresiones logísticas<sup>5</sup> que, contemplando a los 18 países más importantes de América Latina y con datos de Latinobarómetro 2010, buscan testear una serie de hipótesis populares en torno a las bondades de las clases medias.

El análisis cuyos resultados se exhibe en la tabla 2, buscó dilucidar si, auto-percibirse de clase media, tener mayor confianza institucional, mayor satisfacción con servicios públicos, mayor conectividad, mayor educación y capacidad de ahorro, aumenta el apoyo a la democracia. La variable dependiente es el apoyo a la democracia. Se asigna el valor 1 a aquellos que responden: “la democracia es preferible a cualquier forma de gobierno” y un 0 a quienes responden que en algunas circunstancias un gobierno dictatorial puede ser preferible o a quienes da lo mismo uno u otro.

Los modelos con resultados presentados en la tabla 3, intentaron observar en qué medida mayor educación, más confianza institucional, alta conectividad y mayor capacidad de ahorro predicen la pertenencia a los diferentes estratos de clase media mientras que la insatisfacción con los servicios públicos, el temor a perder el empleo o la sensación de inseguridad se correlaciona con menores posiciones en la escala social. La variable dependiente se refiere al auto-posicionamiento de los encuestados en la escala de riqueza-pobreza personal. Se elaboran tres variables dicotómicas: en clases medias altas se asigna valor 1 a quienes se ubican en los peldaños 7 y 8 y valor 0 al resto; en clase media-media se asigna valor 1 a quienes se auto-posicionan en los peldaños 5 y 6 y valor 0 al resto y en clase media baja se asigna valor 1 a quienes se ubican en las posiciones 3 y 4 y valor 0 al resto. En el último modelo se pone a prueba una regresión lineal usando la escala completa y sin diferenciar clases.

Como variables independientes en tales modelos se incorporan:

- Confianza en instituciones: sindicatos, partidos políticos, administración pública, gobierno y Congreso. En cada caso los encuestados responden tomando

---

<sup>5</sup> El modelo de regresión logística resulta idóneo para estudiar la relación entre una o más variables independientes y una variable dependiente de tipo dicotomía, es decir que sólo admite dos categorías que definen opciones o características mutuamente excluyentes propuestas. Los objetivos del modelo de regresión logística son: determinar la existencia o ausencia de relación entre una o más variables independientes y la variable dependiente; medir la magnitud de dicha relación; estimar o predecir la probabilidad de que se produce un suceso o acontecimiento definido como  $y=1$  en función de los valores que adoptan las variables independientes (Jovell, 2006).

- como referencia una escala que va de 1 a 4, donde 1 es nada de confianza y 4 mucha confianza
- Confianza social: quienes afirman confiar en la gente en general reciben el valor 1 y quienes no el valor 0.
  - Satisfacción con la manera en que funcionan los servicios públicos: hospitales públicos, educación pública, policía, sistema judicial, transporte público y disponibilidad de áreas verdes y espacios públicos. En cada caso los encuestados responden tomando como referencia una escala que va de 1 a 4, donde 1 es nada satisfecho y 4 muy satisfecho.
  - Temor a perder el empleo, se utiliza la pregunta: ¿Qué tan preocupado está usted de perder su trabajo durante los próximos 12 meses? Los encuestados responden tomando como referencia una escala que va de 1 a 4, donde 1 es nada preocupado y 4 muy preocupado
  - Percepción de inseguridad, se utiliza la pregunta ¿cree usted que vivir en su barrio es cada vez más inseguro? Los encuestados responden tomando como referencia una escala que va de 1 a 3, donde 1 es igual a más seguro y 3 a más inseguro.
  - Capacidad de ahorro, se utiliza la pregunta: El salario que usted percibe y el ingreso del total de su hogar ¿le permite cubrir satisfactoriamente sus necesidades? ¿en qué situación se encuentra? Los encuestados responden tomando como referencia una escala que va de 1 a 4, donde 1 es no les alcanza, tienen grandes dificultades y 4 es les alcanza bien, pueden ahorrar.
  - Conectividad: Se computa con 1 a quienes afirman se conectan tienen conexión diaria a Internet o acceso a su correo electrónico y se asigna valor 0 a quienes no. Luego en la tercer tabla se incorpora la variable: uso de facebook y Twitter; en ambos casos, quienes afirman usar tales redes sociales reciben el valor 1 y quienes no el valor 0.
  - Educación. Los sujetos se colocan en una escala que va de 1 a 7 donde 1 es analfabeto y 7 universitario completo.
  - Género. Los hombres reciben valor 1 y las mujeres valor 0.

Los resultados del primer modelo: regresión logística utilizando como variable dependiente el apoyo a la democracia, señalan como únicas variables significativas para explicar el apoyo a la democracia a la confianza en el gobierno, la educación y el temor

al desempleo, aunque con signos diferentes. Quienes tienen más confianza en el gobierno y más educación tienden a preferir la democracia como forma de gobierno, mientras que quienes temen perder el empleo tienen menos probabilidades de apoyar a la democracia que quienes se sienten poco preocupados por perder el empleo. Sentirse de clase media alta o media-media no está significativamente relacionada con el apoyo a la democracia pero el signo de la correlación es positivo; mientras que sentirse de clase media baja tiene un signo negativo de correlación. Resulta de interés también destacar que, al contrario de lo que cabría suponer, la satisfacción o insatisfacción con servicios públicos no resulta en ningún caso significativo para el apoyo a la democracia. Tampoco el acceso a Internet y el uso de redes sociales anticiparía mayor apoyo a la democracia. La percepción de inseguridad y la capacidad de ahorrar tampoco se muestra significativa para el apoyo a la democracia.

En cuanto a la tabla 3, el primer modelo indica que: la capacidad de ahorro (0,49), la confianza en los partidos políticos (0,2), la satisfacción con el funcionamiento del sistema de justicia (0,15), la conexión diaria a internet (0,16) y la educación (0,09) son cuestiones significativas para que sujetos se auto-perciban como de clase media alta. En otras palabras, por cada unidad en que se incrementa la capacidad de ahorro la probabilidad de posicionarse en los peldaños 7 y 8 de la escala de riqueza se incrementen 0,49 puntos manteniendo el resto de las variables del modelo constantes. Algo similar cabe decirse para la confianza en los partidos, aunque con menor fuerza, en tanto la confianza en los partidos se incrementa 1 punto la probabilidad de auto-percibirse de clase media alta aumenta en 0,2 puntos, manteniéndose constantes el resto de las variables del modelo. Relaciones similares cabe establecer para la satisfacción con el funcionamiento de la justicia, acceso a internet y educación.

Respecto al segundo modelo, hallamos que la capacidad de ahorro (0,29), la educación (0,08), la conexión diaria a internet (0,11) y confianza en el gobierno (0,09) son significativas y positivas para sentirse de clase media-media, mientras que el temor a perder el empleo (-0,07) se correlaciona negativamente con ello. Si un sujeto logra incrementar su capacidad para satisfacer necesidades y ahorrar en 1 punto su probabilidad de auto-posicionarse en los peldaños 5 o 6 de la escala de riqueza se incrementan en 0,29 puntos siempre y cuando se mantengan constantes el resto de variables del modelo. Algo similar pero con menor fuerza sucede con la educación, la conexión diaria a internet y la confianza en el gobierno. En cambio, cuando el temor a

perder el empleo en los próximos 12 meses aumenta en un punto, la probabilidad de sentirse de clase media disminuye en 0,07 puntos.

En relación al tercer modelo, resulta que: la capacidad de ahorrar (-0,26), conexión diaria a Internet (-0,13) y confianza en el gobierno (-0,09) son variables que están correlacionadas significativamente pero negativamente con la autopercepción de clase media baja. Esto es, en tanto se incrementa en 1 punto la incapacidad para satisfacer necesidades y ahorrar, la probabilidad de auto-percibirse en los peldaños 3 y 4 de la escala de riqueza social disminuye en 0,26 puntos manteniéndose el resto de variables constantes. Relaciones similares cabe hacerse para conexión a internet y confianza en el gobierno.

El cuarto modelo busca confirmar las asociaciones antes mencionadas mediante regresión lineal y agrega dos variables nuevas al modelo que son el uso de redes sociales más populares. Los resultados revelan que la autopercepción en la escala de riqueza está significativamente vinculada con la capacidad de satisfacer necesidades y ahorrar (0,45), con el uso de Facebook (0,2), con la conexión diaria a internet (0,14), con el nivel educativo (0,13), con la confianza en los partidos políticos (0,13), la confianza en el gobierno (0,12), la confianza en el congreso (0,08) la satisfacción con la educación (-0,07) y el género (-0,11). Así, interesa saber que la capacidad de satisfacer necesidades y ahorrar es más relevante para auto-percibirse en peldaños más altos de la escala de riqueza que la educación o conectividad a internet, aunque estas también fueran significativas. Quienes son mujeres tienen mayores probabilidades de ubicarse en escalones más altos de la riqueza que los hombres considerando todas las otras variables constantes. Por su parte, la insatisfacción con la educación también conduce a colocarse en peldaños más altos. Asimismo, se comprueba que el nivel educativo tiene un peso similar al de la confianza en partidos, la confianza en el gobierno y la conexión diaria a internet para auto-posicionarse en peldaños más altos de la riqueza. Por último, quienes usan Facebook tienen mayores probabilidades de auto-posicionarse en peldaños altos de la escala que quienes no lo usan.

En ninguno de los cuatro modelos presentados parecen tener relevancias variables como: apoyo a la democracia, confianza social, satisfacción con los servicios públicos o percepción de inseguridad.

Como es de esperarse en las ciencias sociales, las regresiones presentadas explican un bajo porcentaje de la varianza y los resultados que se presentan como significativos no son explicativos por sí mismos sino que buscan revisar hipótesis y descubrir

asociaciones entre variables. Nuestro afán en esta instancia es meramente descriptivo y exploratorio

#### **4-Señales de alarma y desafíos políticos: ¿pacto social a la vista?**

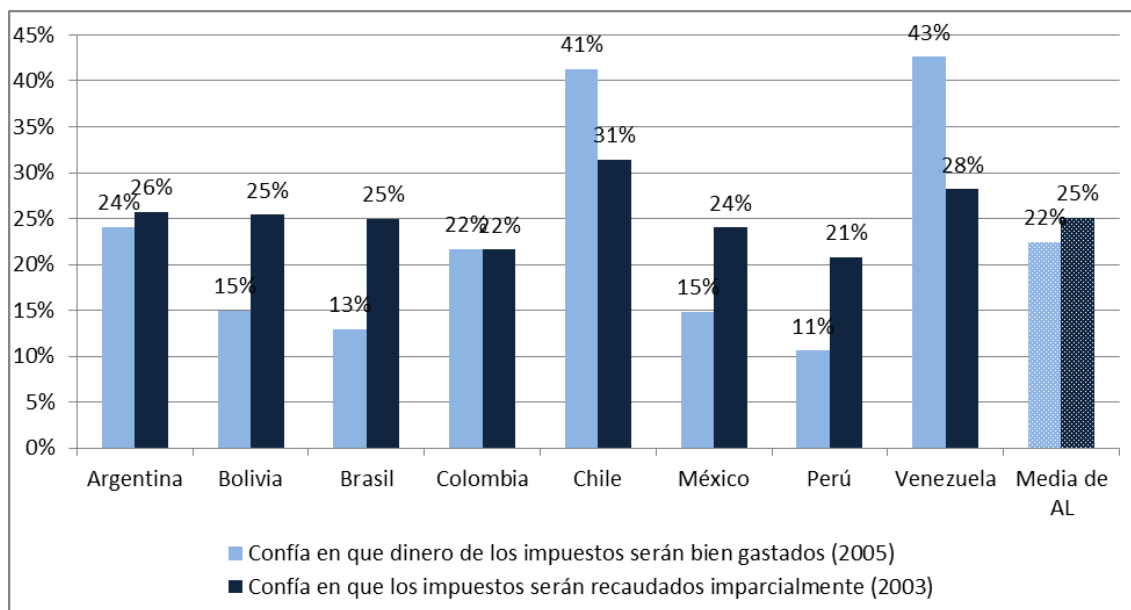
Consolidar el estatus de las clases medias emergentes y reducir la vulnerabilidad de la clase media en general son los desafíos políticos que más urgen en la región a fin de que los logros no se disipen. Asimismo, es preciso se mantengan los canales de movilidad social en funcionamiento para que aquellos que aún no han logrado subir en la escala. Claramente, dichos retos precisan de un conjunto de medidas que, si bien son conocidas y deseadas por muchos actores políticos, tienen un alto costo político para quien las emprenda y por ello su implementación peligra. En atención a esto, se espera exista una especie de acuerdo implícito entre las fuerzas políticas que, tomando como rumbo la integración social y la equidad, se afane por conseguir un modelo de desarrollo económico y social sostenible.

La mayoría de la literatura y estudios comparados señalan al menos cuatro grandes asuntos sobre los que cabría trabajar para alcanzar un pacto social.

En primer lugar, urge una reforma tributaria que rompa el círculo vicioso de impuestos bajos, alta evasión y elusión fiscal que resultan en una baja capacidad de maniobra y gasto público social. La política fiscal es uno de los factores más importantes para aplicar y hacer efectivos los criterios de equidad decididos por cada sociedad y expresan, en general, la capacidad de un gobierno de asumir servicios públicos propios del Estado de bienestar. América Latina es una zona caracterizada por la existencia secular de bajos niveles de recaudación (incluso para el perfil de desarrollo de los países de la región), en la que coinciden muy elevados indicadores de desigualdad con bajos niveles de presión fiscal, estructura tributaria no equilibrada y predominancia de impuestos sobre el consumo e indirectos. La mayoría de esfuerzos que se han hecho para revertir esta situación buscaron aumentar los recursos financieros, insistiendo en aumentar la solvencia y la eficiencia de los sistemas y fortalecer la competitividad de los agentes económicos de cada país. pero prestaron poca atención a las cuestiones de equidad y no modificaron el predominio de los impuestos indirectos (Jiménez y Ruiz

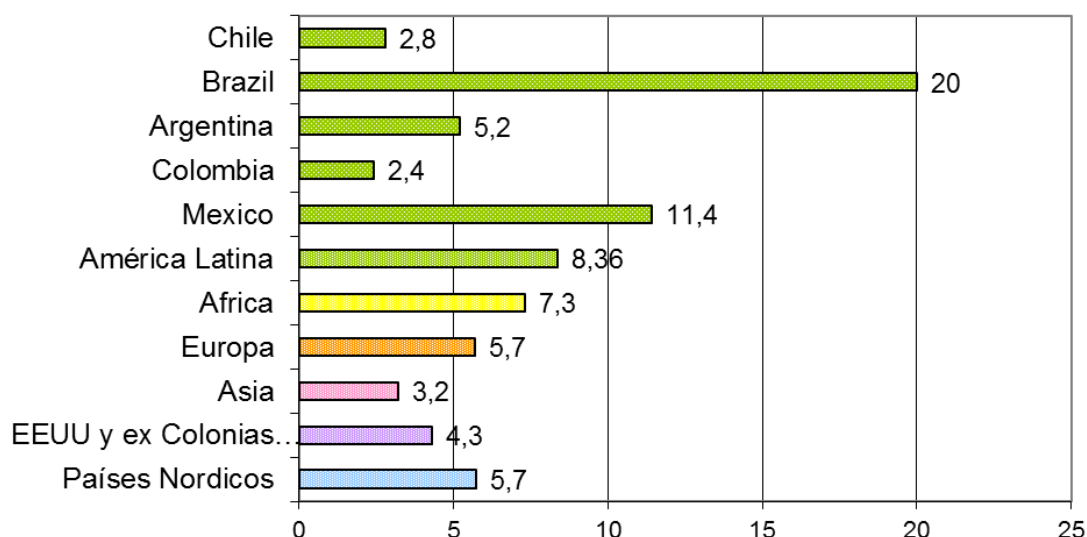
Huertas, 2010).<sup>6</sup> Añadido a las debilidades del propio sistema tributario y a las dificultades que entraña una reforma fiscal, existen en América Latina una notoria desconfianza respecto al modo en que se recaudan y usan los tributos (grafico 4) y una muy alta tolerancia a la evasión fiscal (gráfico 5) que complica más el panorama a la hora de encarar e implementar una reforma tributaria.

**Grafico 4: Confianza en el uso y recaudación de los impuestos. Año 2003 y 2003**



Fuente: Elaboración propia en base a Latinobarómetro

**Grafico 5: Tolerancia a la evasión fiscal. Años 2006-2008**



<sup>6</sup> Los sistemas fiscales más progresivos y con mayor capacidad redistributiva son los que se sustentan en un adecuado y articulado sistema de imposición directa como son los tributos sobre la riqueza, los que afectan a las herencias y donaciones y el impuesto sobre la renta personal



**Fuente: Elaboración propia en base a WVS.** Se usa la pregunta: Usted cree que siempre se justifica (valor 10) o nunca se justifica (valor 1) evadir impuestos si usted tiene la oportunidad. Se grafica la suma de respuestas de los peldaños 7, 8, 9 y 10.

**Nota:** Países Nórdicos: Países bajos, Suecia y Finlandia; Ex- Colonias británicas: USA, Canadá, Australia and Nueva Zelandia; Europa: Francia, Reino Unido, Italia, España, Polonia, Alemania y Suiza; Asia: Japón, Corea del Sur, China, Taiwán y Tailandia; Africa: Egipto, Marrueco, Etiopía, Ghana, Mali y Ruanda; América latina: Argentina, Brasil, Chile, Colombia, México y Perú

La desconfianza antes mencionada y la amplia tolerancia con la evasión nos conduce al segundo de los puntos sobre los que es imprescindible lograr un acuerdo: la reforma del aparato estatal. Cambios institucionales que contribuyan a aumentar la transparencia, apertura y mejora del gobierno son cuestiones imprescindibles. Las movilizaciones del 2012 y 2013 en Argentina y Brasil reclaman una nueva manera de hacer las cosas, no sólo más transparente, sino participativa, eficiente y responsiva. El gobierno abierto se aventura en este sentido como una clara promesa de cambio y ha recibido numerosos apoyo entre organismos de la sociedad civil y la academia e, incluso entre los estados, aunque tiene poca concreción de momento (Ramírez-Alujas y Güemes, 2012)

En tercer término, mientras algunos afirman es preciso un rediseño de la protección social que incorpore e integre la asistencia social a la seguridad social (BM) otros abogan por un nuevo modelo de protección social (Barbeito et. al, 2007). En el primer caso se trata de integrar al mercado laboral formal a los informales y desempleados. El eje estructurador del bienestar sigue siendo el empleo y se vislumbran los modelos continentales o conservadores como referencia de los regímenes latinoamericanos. En el segundo caso, lo que se plantea es reorientar los modelos hacia la socialdemocracia, colocando a la distribución del ingreso como eje central y articulador de un programa de política económico-social que busque, además del crecimiento, la inclusión social y la universalidad.

Por último pero no menos importante, se necesita revitalizar una idea de nosotros que de personalidad colectiva a los proyectos y articule los diferentes estratos de clase media. Como se suele decir, la noción de clase media ha tenido más importancia en América Latina no tanto como criterio de estratificación social sino como principio articulador de expectativas, sueños, deseos y modo de sentir. Según expresaba Tironi, (1985) la clase media es vista como una identidad nominal "mediante la cual los propios agentes se clasifican, categorizan, contabilizan y tipologizan para diferenciarse simbólicamente de otros grupos. La unidad del campo se da por un proceso de unificación simbólica, la cual construye las fronteras del campo y la identificación del grupo. Ahora, si en el marco de esta unidad simbólica se prefieren salidas individuales y familiares,

predominan las estrategias sociófugas y los sueños se definen en clave presente y particular, la atomización social se profundiza y la sociedad se debilita. La fragilidad de los imaginarios colectivos inhibe una percepción más integral de la convivencia social y sobre ello debería trabajarse si se busca (Lechner, 2002). Cómo hacer esto está poco claro y los estudios han avanzado poco en esta materia.

Volviendo sobre los datos y resultados presentados, si bien la tabla 1 indica la extensa insatisfacción de los diferentes estratos de clase media para con los servicios públicos tanto esenciales como de bienestar social, llama la atención como tal descontento no parece afectar en el apoyo a la democracia ni al auto-posicionamiento como de clase media.

Dicho descontento sin embargo, advierte la posibilidad de que reclamos parecidos a los de Chile y Brasil ocurran en otros países donde los diferentes estratos de clase media coinciden en demostrar amplia insatisfacción como sucede en Perú o Argentina y que la búsqueda por mejorar la calidad de los servicios públicos y las instituciones actúe como catalizador para un nuevo pacto social que mejore la integración y eleve la satisfacción con la democracia (OCDE, 2011:166).

Sin embargo, hay al menos dos fenómenos que disminuyen la probabilidad de que estos reclamos se extiendan en otros países y se constituyan en nodo del pacto social. En primer lugar, a pesar que la calidad de los servicios públicos es percibido como malo, los ciudadanos no lo visualizan como uno de los principales problemas de país. A la pregunta sobre cuál cree usted es el principal problema del país, el 28 % de los latinoamericanos responde la delincuencia y la seguridad pública, el 20 % el desempleo, el 13 % la economía y las finanzas, el 8 % la pobreza y sólo el 3,4 % la educación, 3 % la salud, el 1 % los servicios públicos ineficientes (agua, luz, etc.) y el 0,4 % el transporte. En general la atención está en el desempleo o la inseguridad. La Tabla 4 evidencia los promedios y diferencias entre países.

En segundo término, los estratos medios desde hace tiempo en países como Argentina se refugian en opciones privadas para acceder a la educación o la salud. Esta desvinculación tiene múltiples raíces, algunos alegan se trata de un criterio de distinción social, otros proponen es un ejercicio de supervivencia como clase media. En esta línea hay quienes estiman que la clase media, incluso la baja, consideran acceder a escolarización privada como parte del estatuto propio de la clase media y como un resguardo destinado a evitar ser desclasada (Veleda, 2006; Visacovsky, 2010; Fernández Blanco, 2013; San Martín, 2012)

Dicho todo esto, no está del todo claro que la mejora de calidad del servicio público socave el apoyo a la democracia, (sino en todo caso a los gobiernos), pero tampoco que no sirva para aglutinar voluntades en busca de un pacto socialdemócrata. El desafío pasa por convertir los servicios públicos en un atractivo para la clase media que evite su huida y en reconstruir imaginarios colectivos. Sobre estas materias a nuestro juicio debería centrarse la investigación futura.

## **Bibliografía**

- Amoranto, G., Chun, N., & Deolalikar, A. (2010). *Who are the Middle Class and What Values do they Hold? Evidence from the World Values Survey*. Manila: Working Paper 229, Asian Development Bank.
- Arellano Cueva, R. (2010). Valores e ideología: el comportamiento político y económico de las nuevas clases medias en América Latina. En A. Bárcenas, & N. Serra, *Clases medias y desarrollo en América latina*. México, DF: CEPAL.
- Barbeito, A., & et.al. (2007). *Contribución para el debate de propuestas alternativas de política económica y social en Argentina - 2007*. Buenos Aires: Documentos de Trabajo / 59 CIEPP Centro Interdisciplinario para el estudio de las Políticas Públicas.
- Bárcenas, A., & Serra, N. (. (2010). *Clases medias y desarrollo en América latina*. Santiago de Chile: CEPAL-SEGIB- CIDOB.
- Burris, V. (1992). La síntesis neomarxista de Marx y Weber sobre las clases. *Zona abierta*, 59/60, 127-156.
- Cainzo, M. (2012). Concepto y medida en el estudio de las clases medias en América Latina. Comentarios a la ponencia de Martín Hopenhayn. En L. Paramio, *Clases medias y gobernabilidad en América Latina*. (págs. 59-68). Madrid: Pablo Iglesias.
- Castellani, F., & Parent, G. (2011). *Being "middle class" in Latin America*. París: OCDE, Working Paper 305.
- Fernández Blanco, P. (3 de enero de 2013). La clase media fue la más afectada por el alto nivel de la inflación. *La Nación* .
- Ferreira, F. e. (2013). *La movilidad económica y el crecimiento de la clase media en América Latina*. Washington: Banco Mundial.
- Franco, R., & Hopenhayn, M. (2010). Las clases medias en América Latina: historias cruzadas y miradas diversas. En R. Franco, M. Hopenhayn, & A. León, *Clases medias en América Latina : retrospectiva y nuevas tendencias* (págs. 3-23). Mexico DF: CEPAL- SEGIB Siglo XXI.
- Gasparini, L., Sosa Escudero, W., Marchionni, M., & Olivier, S. (2008). *Income, Deprivation, and Perceptions in Latin America and the Caribbean: New Evidence from the Gallup World Poll*. La Plata: Latin American Research Network, Inter-American Development Bank, and Center for the Study of Distribution, Labor and Social Affairs (CEDLAS),.
- Germani, G. (1963). Clase social subjetiva e indicadores objetivos de estratificación. *Trabajos e Investigaciones del Instituto de Sociología, Colección datos, 3, Depto de Sociología, Fac. Filosofía y Letras Universidad de Buenos Aires*, 26.
- Hamamura, T. (2012). Social Class Predicts Generalized Trust But Only in Wealthy Societies. *Journal of Cross-Cultural Psychology*, 43, 498-511.
- Hopenhayn, M. (2012). ¿Cómo ha cambiado la clase media en América Latina? Elementos para el debate. En L. Paramio, *Clases medias y gobernabilidad en América Latina*. (págs. 25-58). Madrid: Pablo Iglesias.

- Jiménez, J. P., & Ruiz-Huerta, J. (2009). *Política fiscal y equidad: una mirada cruzada entre Europa y América Latina*. Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Jovell, A. J. (2006). *Análisis de regresión logística*. Madrid: Cuadernos metodológicos del CIS.
- Kharas, H. (2010). *The emerging middle class in Developing Countries*. Paris: OECD Development Centre, Working Paper N°285.
- Lechner, N. (2000). Desafíos de un desarrollo humano: individualización y capital social. *Instituciones y Desarrollo*(7), 7-34.
- Lopez-Calva, L., Rigolini, J., & Torche, F. (2012). *Is there such thing as middle class values? Class Differences, Values and Political Orientations in Latin America*. Bonn: Discussion Paper series, Forschungsinstitut zur Zukunft der Arbeit, No. 6292, .
- Lora, E., & Fajardo, J. (2011). *Latin America Middle Classes: The Distance between Perception and Reality*. Working Paper 275, Inter-American Development Bank.
- Minujín, A. (2011). Vulnerabilidad y resiliencia de la clase media en América Latina. En A. Bárcena, & N. [ Serra, *Clases medias y desarrollo en América Latina*. (págs. 71-134). Santiago de Chile-Barcelona: Fundació CIDOB.
- Mora y Araujo, M. (2002). *La estructura social de la Argentina: Evidencias y conjeturas acerca de la estratificación actual*. Santiago de Chile: Serie Políticas Sociales, CEPAL.
- Mora y Araujo, M. (2010). Vulnerabilidad de las clases medias en América Latina. Competitividad individual y posición social. En A. Bárcena, & N. [ Serra, *Clases medias y desarrollo en América Latina*. Santiago de Chile: CEPAL-SEGIB-CIDOB.
- OCDE. (2011). *Latin American Economic Outlook 2011. How Middle-Class Is Latin America?* Paris: OECD.
- Paramio, L. (2010). *Clases medias y gobernabilidad en América Latina* . Madrid: Pablo Iglesias.
- Paramio, L. (2012). Clases medias, política y democracia. *Pensamiento Iberoamericano*, 10, 273-29.
- Paramio, L. (14 de febrero de 2013). Clases medias y agenda política en América Latina. *Presentación al seminario internacional celebrado en CCHS-CSIC*. Madrid.
- Portes, A., & Hoffman, K. (2003). Las estructuras de clase en América Latina: composición y cambios durante la época neoliberal. *Desarrollo Económico IDES*, 43(171), 355-385.
- Ramírez Alujas, A., & Güemes, M. C. (2012). Gobierno abierto: oportunidades y desafíos. Una reflexión socio-política con la mirada puesta en Latinoamérica. *Conferencia internacional América Latina: la autonomía de una región. XV Encuentro Latinoamericanistas de 2012*. Madrid: Publicación electrónica. TRAMAS Editorial .
- San Martín, R. (2 de septiembre de 2012). Fuga a la escuela privada en la era K. *La Nación*.
- Tironi, E. (1985). *Apuntes de la producción simbólica de la clase media. La clase media construida I*. Santiago de Chile: SUR Working Paper No. 53 .
- Veleda, C. (2006). Las clases medias y la escuela ¿Sálvese quién pueda? *El Monitor, Ministerio de Educación de la Rep. Argentina*(9).
- Visacovsky, S., & Garguín, E. (2009). *Moralidades, economías e identidades de clase media. Estudios históricos y etnográficos*. Buenos Aires: Antropofagia.
- Wilkinson, R., & Pickett, K. (2013). Sociedades disfuncionales ¿por qué tiene importancia la desigualdad? *Dossier La Vanguardia "El mundo de las clases medias"*, 59-63.
- Wortman, A. (2011). Las clases medias argentinas 1960-2008. En R. e. Franco, *Las clases medias en América Latina* (págs. 117-167). Santiago de Chile: Siglo XXI- CEPAL.
- Wright, E. O. (1992). Reflexionando una vez mas sobre el concepto de estructura clases. *Zona abierta*(59/60), 17-126.



**Tabla 1: Satisfacción con los servicios públicos en países seleccionados de América Latina. Fuente: Elaboración propia en base a Latinobarómetro, 2009**

Suma de de personas que manifiestan estar muy satisfechos o más bien satisfecho con los siguientes servicios públicos	Estratos de clase media	Argentina	Bolivia	Brasil	Colombia	Chile	Mexico	Perú	Venezuela	Media Latinoamericana
Con la Policía	media baja	24,0	27,8	23,8	44,5	43,7	22,0	22,2	15,0	27,9
	media	23,8	30,1	25,6	55,9	52,3	27,0	22,8	18,8	32,0
	media alta	24,1	31,6	27,8	55,0	52,6	40,0	28,9	22,3	35,3
<b>Promedio Clase media</b>		<b>24,0</b>	<b>29,8</b>	<b>25,7</b>	<b>51,8</b>	<b>49,5</b>	<b>29,7</b>	<b>24,6</b>	<b>18,7</b>	<b>31,7</b>
<b>Desviación estandar</b>		<b>0,2</b>	<b>1,9</b>	<b>2,0</b>	<b>6,3</b>	<b>5,1</b>	<b>9,3</b>	<b>3,7</b>	<b>3,7</b>	<b>4,0</b>
Con el funcionamiento del Sistema Judicial	media baja	16,2	29,2	33,2	31,6	19,0	22,0	16,2	23,9	23,9
	media	18,0	29,3	32,9	44,9	29,4	29,0	15,0	25,9	28,0
	media alta	24,1	38,5	39,6	49,0	28,4	49,0	11,4	37,2	34,6
<b>Promedio Clase media</b>		<b>19,4</b>	<b>32,3</b>	<b>35,2</b>	<b>41,8</b>	<b>25,6</b>	<b>33,3</b>	<b>14,2</b>	<b>29,0</b>	<b>28,9</b>
<b>Desviación estandar</b>		<b>4,1</b>	<b>5,3</b>	<b>3,8</b>	<b>9,1</b>	<b>5,7</b>	<b>14,0</b>	<b>2,5</b>	<b>7,1</b>	<b>6,5</b>
Con el funcionamiento de los Hospitales	media baja	39,2	43,6	20,1	42,5	26,6	43,0	22,9	29,8	33,5
	media	38,9	45,1	18,4	52,1	26,6	45,0	26,3	33,2	35,7
	media alta	38,7	51,9	16,7	61,2	22,1	66,0	22,7	42,6	40,2
<b>Promedio Clase media</b>		<b>38,9</b>	<b>46,9</b>	<b>18,4</b>	<b>51,9</b>	<b>25,1</b>	<b>51,3</b>	<b>24,0</b>	<b>35,2</b>	<b>36,5</b>
<b>Desviación estandar</b>		<b>0,2</b>	<b>4,4</b>	<b>1,7</b>	<b>9,3</b>	<b>2,6</b>	<b>12,7</b>	<b>2,0</b>	<b>6,6</b>	<b>5,0</b>
Con la Educación Pública	media baja	40,7	64,2	30,0	55,2	25,9	49,0	29,1	49,7	43,0
	media	41,3	62,8	25,3	58,6	30,9	55,0	29,6	61,3	45,6
	media alta	45,6	65,8	31,8	64,6	23,4	62,0	18,2	73,5	48,1
<b>Promedio Clase media</b>		<b>42,5</b>	<b>64,3</b>	<b>29,0</b>	<b>59,5</b>	<b>26,7</b>	<b>55,3</b>	<b>25,6</b>	<b>61,5</b>	<b>45,6</b>
<b>Desviación estandar</b>		<b>2,7</b>	<b>1,5</b>	<b>3,4</b>	<b>4,8</b>	<b>3,8</b>	<b>6,5</b>	<b>6,4</b>	<b>11,9</b>	<b>5,1</b>
Con la calidad del transporte público	media baja	38,8	49,3	38,3	58,4	52,2	50,0	32,5	44,0	45,4
	media	43,6	48,4	39,6	63,1	59,2	60,0	36,4	45,0	49,4
	media alta	41,4	54,4	47,7	68,0	66,0	62,0	19,6	66,2	53,1
<b>Promedio Clase media</b>		<b>41,3</b>	<b>50,7</b>	<b>41,9</b>	<b>63,2</b>	<b>59,1</b>	<b>57,3</b>	<b>29,5</b>	<b>51,7</b>	<b>49,3</b>
<b>Desviación estandar</b>		<b>2,4</b>	<b>3,2</b>	<b>5,1</b>	<b>4,8</b>	<b>6,9</b>	<b>6,4</b>	<b>8,8</b>	<b>12,5</b>	<b>6,3</b>
Con la calidad de los espacios públicos y zonas verdes	media baja	58,6	42,3	43,5	59,4	47,3	46,0	44,8	29,2	46,4
	media	65,6	47,6	41,5	65,3	56,7	54,0	55,4	41,5	53,4
	media alta	59,2	67,9	49,5	72,0	74,5	58,0	62,2	52,7	62,0
<b>Promedio Clase media</b>		<b>61,1</b>	<b>52,6</b>	<b>44,8</b>	<b>65,6</b>	<b>59,5</b>	<b>52,7</b>	<b>54,1</b>	<b>41,1</b>	<b>53,9</b>
<b>Desviación estandar</b>		<b>3,9</b>	<b>13,5</b>	<b>4,2</b>	<b>6,3</b>	<b>13,8</b>	<b>6,1</b>	<b>8,8</b>	<b>11,8</b>	<b>8,6</b>

**Tabla 2**

<b>VD: Apoyo a la democracia</b>	<b>Coeficiente</b>	<b>Error Estándar</b>
pertenencia a clase media alta	0,025	0,097
pertenencia a clase media baja	-0,045	0,072
pertenencia a clase media	0,023	0,071
confianza en los sindicatos	-0,014	0,029
confianza en el Congreso	0,076	0,035
confianza en los partidos políticos	-0,003	0,036
confianza en la Administración Pública	-0,084	0,035
confianza en el Gobierno	0,195***	0,030
satisfacción con hospitales públicos	-0,020	0,034
satisfacción con educación pública	-0,006	0,035
satisfacción con el funcionamiento de la policía	0,030	0,037
satisfacción con funcionamiento del Poder Judicial	0,045	0,037
satisfacción con la calidad de los espacios públicos	-0,019	0,028
satisfacción con el transporte publico	0,016	0,029
confianza social	0,027	0,058
temor a perder el empleo	-0,074**	0,022
conexión diaria a internet	0,049	0,025
percepción de inseguridad en el barrio	0,047	0,034
capacidad de ahorro	0,024	0,032
educación	0,073***	0,017
genero	0,081	0,048
Uso de Facebook	0,114	0,073
Uso de twitter	0,182	0,405
LR chi2(21)	173.68	
Pseudo R2	0.016	
Log likelihood	-5331.25	
N	8582	
***p<0.001 **p<0.005		

**Tabla 3**

	Regresión logística						Regresión lineal	
	VD: clase media alta		VD: clase media		VD: media baja		VD: Autopercepción de riqueza personal (1 a 10)	
	Coefficiente	Error Estándar	Coefficiente	Error Estándar	Coefficiente	Error Estándar	Coefficiente	Error Estándar
Apoyo a la democracia	0,038	0,079	0,043	0,048	-0,058	0,051	0,039	0,039
confianza en los sindicatos	0,105	0,044	-0,020	0,028	0,003	0,030	0,052	0,023
confianza en el Congreso	0,068	0,054	0,037	0,034	0,005	0,036	0,084**	0,027
confianza en los partidos políticos	0,209*	0,053	-0,024	0,035	-0,015	0,037	0,133***	0,028
confianza en la Adm Pub	0,110	0,054	0,016	0,034	-0,061	0,036	0,061	0,027
confianza en el Gobierno	0,100	0,047	0,095**	0,029	-0,086*	0,031	0,122***	0,023
satisfacción con hospitales públicos	0,066	0,053	0,015	0,033	-0,057	0,035	0,007	0,026
satisfacción con educación pública	-0,047	0,055	-0,003	0,034	-0,054	0,036	-0,072*	0,027
satisfacción con el funcionamiento de la policía	-0,022	0,056	0,031	0,035	-0,090	0,038	-0,009	0,028
satisfacción con funcionamiento del Poder Judicial	0,153*	0,056	-0,066	0,036	0,009	0,038	0,064	0,029
satisfacción con la calidad de los espacios públicos	-0,003	0,044	0,039	0,027	-0,011	0,029	0,004	0,022
satisfacción con el transporte publico	0,076	0,044	-0,011	0,028	-0,029	0,029	0,031	0,022
confianza social	0,020	0,084	-0,042	0,055	0,052	0,059	0,104	0,045
temor a perder el empleo	0,046	0,033	-0,072**	0,021	-0,005	0,022	-0,032	0,017
conexión diaria a internet	0,161***	0,036	0,112***	0,023	-0,126***	0,025	0,136***	0,022
percepción de inseguridad en el barrio	-0,019	0,052	0,067	0,032	-0,023	0,034	0,056	0,026
capacidad de ahorro	0,493***	0,050	0,297***	0,030	-0,262***	0,032	0,45***	0,024
educación	0,095***	0,026	0,081***	0,016	0,011	0,017	0,131***	0,013
genero	-0,074	0,074	-0,082	0,046	0,104	0,050	-0,11**	0,038
Uso de facebook							0,196***	0,055
uso de twitter							-0,252	0,307
LR chi2(21)	449,3		394,8		232,61			
Pseudo R2	0,0759		0,0337		0,0221			
Log likelihood	-2.737		-5.658		-5.153			
F (21, 85)							79,55	
Prob > F							0	
R2							0,1633	



R2 (corregido)				0,1612
N	8582	8582	8582	8582

\*\*\*p<0.001 \*\*p<0.005 \* p<0.01

**Tabla 4**

Año 2010	Argenti na	Boli via	Brasil	Colo mbia	Costa Rica	Chile	Ecua dor	El Salva dor	Guatema la	Hondu ras	Méxi co	Nicara gua	Pana má	Para guay	Perú	Uru guay	Venezue la	Rep. Domini cana	Media AL
Suma valores absolutos (100%)	1188	1106	1171	1179	976	1177	1167	976	970	947	1167	940	963	1177	1119	1047	1182	974	21.868
Delincuencia y seguridad pública	37,0	5,0	10,2	13,1	39,3	19,2	24,5	45,0	35,8	26,1	36,0	1,0	47,5	22,6	19,3	32,3	65,3	20,2	27,7
Desempleo	17,8	20,9	15,2	30,2	8,2	18,7	30,7	14,5	6,7	20,3	15,3	36,6	12,9	36,0	21,5	18,3	11,8	18,1	19,7
La economía y problemas financieros	10,1	22,6	0,9	4,6	17,5	3,3	21,9	11,7	14,5	11,1	13,6	34,9	6,9	7,2	17,7	10,8	4,9	18,8	12,9
Pobreza	6,9	11,0	3,6	7,0	8,0	8,4	4,3	6,2	13,7	14,7	8,1	9,3	3,4	8,4	16,7	9,5	1,3	2,3	7,9
Violencia, pandillas	0,3	0,5	10,6	0,8	4,1	*	2,2	14,9	16,7	3,6	1,3	1,2	8,3	-	0,8	1,7	1,1	-	4,5
Corrupción	2,6	7,8	3,0	4,8	5,1	1,2	4,3	1,6	2,2	5,4	4,3	0,8	0,8	6,3	10,3	0,8	1,5	5,1	3,8
Problemas de la Educación	5,6	2,1	11,9	3,9	1,4	5,9	2,1	0,2	2,5	5,9	3,5	1,1	1,6	4,1	4,5	3,4	0,2	1,6	3,4
Problemas de la salud	0,5	0,5	28,9	2,4	-	8,2	0,9	0,1	1,5	1,1	0,4	1,1	0,7	6,1	0,8	1,2	0,9	0,5	3,3
Transporte	0,1	0,3	0,1	-	1,1	0,1	0,1	0,4	0,6	0,6	-	0,2	2,6	0,1	0,1	0,7	-	0,4	0,5
Servicios básicos deficientes (agua, luz, etc.)	0,3	1,2	0,7	0,1	-	0,1	0,2	-	0,1	0,2	0,3	0,8	-	0,8	0,8	0,6	0,4	12,8	1,3
Bajos Salarios	1,3	0,1	1,3	0,1	0,4	4,0	0,1	2,3	0,3	0,3	0,4	0,4	0,7	0,3	0,6	2,9	0,1	0,3	0,9
Inestabilidad en el empleo	0,2	0,4	0,2	0,3	0,9	0,2	1,3	-	0,7	0,1	0,2	0,4	0,3	-	0,4	0,3	-	3,0	0,6
Inflación	3,7	2,4	0,3	0,2	1,1	1,1	1,5	0,9	1,3	1,4	2,1	1,9	9,8	0,4	1,6	1,9	1,4	5,5	2,1
Falta de oportunidades para la juventud	0,6	0,2	-	0,1	0,3	1,1	0,5	0,5	0,1	0,1	0,3	0,3	-	0,3	-	0,8	-	0,2	0,4
Violación de los derechos humanos	0,1	0,5	-	0,6	0,1	-	0,1	0,1	0,2	0,3	0,3	-	0,5	-	0,1	0,1	-	0,6	0,3
Problemas de vivienda - habitación	0,1	0,2	0,8	*	0,5	0,5	0,1	0,2	-	0,4	0,2	0,5	0,3	0,1	-	0,9	1,6	0,2	0,4
Problemas del medio ambiente/contaminación	0,1	1,8	0,6	0,2	1,3	-	0,2	0,1	1,6	0,5	1,5	1,8	0,4	0,3	1,0	0,2	-	0,7	0,8

n																			
Narcotráfico	0,1	1,5	0,8	0,5	1,1	0,1	-	-	0,1	0,1	4,4	0,2	0,5	0,3	0,1	-	-	2,1	0,9
Consumo de Drogas	1,4	0,5	5,4	1,0	5,5	5,8	0,2	0,1	0,1	0,2	3,2	0,3	0,3	0,4	1,1	5,0	0,9	1,6	1,8
Discriminación racial	-	3,8	0,1	-	0,2	4,2	0,1	-	0,2	0,1	0,2	-	-	-	0,3	0,3	-	-	1,0
Crisis/Situación/Problemas de la Política	4,8	12,9	1,6	0,7	2,6	1,9	2,7	0,6	0,6	6,4	3,6	6,4	1,6	2,3	1,4	2,4	2,6	2,3	3,2
Distribución del ingreso, injusticia social	1,9	0,8	2,5	1,4	-	6,5	1,1	-	0,1	0,6	0,3	-	0,6	3,4	0,2	2,7	-	0,3	1,6
Terrorismo - violencia política - guerrilla	-	-	-	26,8	-	-	-	0,1	-	0,1	0,1	-	0,1	-	0,4	-	-	0,2	4,0
Problemas limítrofes	-	0,1	-	-	0,3	-	-	-	-	-	-	-	-	-	0,1	-	-	-	0,2
Problemas con países vecinos	-	0,2	-	0,2	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	0,2
Gas, combustible	-	-	-	*	0,1	0,1	0,2	-	-	-	0,1	0,1	-	-	-	-	-	0,4	0,2
Calentamiento global	0,1	0,6	0,1	-	-	0,1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	0,2
Problemas sociales	-	-	-	0,7	-	1,4	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	0,4	-	0,8
Problemas energéticos (ej. Problema del Gas con Argentina)	-	0,1	-	-	-	0,1	0,1	-	0,1	0,1	-	-	0,1	0,6	-	-	1,2	2,0	0,5
Otros	3,9	0,1	1,1	-	-	7,4	0,9	-	-	-	-	-	-	-	-	2,9	4,2	-	2,9
Ninguno	0,3	2,1	0,3	-	0,6	0,5	0,1	0,4	0,2	0,5	0,4	0,5	0,1	0,1	0,3	0,6	0,3	0,7	0,5